

Table with columns for 'MES' and 'TRIMESTRAL' showing subscription rates for Madrid, Provincias, and other regions.

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO

MADRID. Jueves 17 de Abril de 1873

Madrid.—Administración y Redacción del periódico, calle de la Visitación, 8, 2.º
Extranjero.—París, para suscripciones y anuncios, C. A. Saavedra, rue Taitbout, 55.

AÑO IV.

Invitamos á aquellos de entre nuestros lectores que aprueben el proyecto de Asociación conservadora para la defensa de los derechos políticos y de los intereses morales y materiales de los españoles...

OTRA VEZ

Ayer volvió á decirse que estaba sobre el tapete la cuestión de los artilleros: el asunto va picando ya en historia. Se aseguraba que á las diez de la mañana se habían pedido al ministro de la Guerra «los decretos» relativos al asunto...

Para el caso en que hubiese resistencia por parte del Gobierno, se decía que los dos ministros que hemos citado, se hallaban decididos á retirarse del ministerio, aunque respecto del general Acosta se suponía que la cuestión de los artilleros no sería más que el pretexto...

ministros, porque es sabido que mientras unos sostienen que quien debe nombrarlos es la comisión de la Asamblea, como representante legítima de ésta, pretenden otros que el nombramiento pertenece al presidente del poder ejecutivo...

Por otra parte, ¿se ha pensado en lo que sería para el poder ejecutivo el anuncio de dos carteras vacantes? Sería causa suficiente para una profunda escisión, por la imposibilidad de satisfacer las encontradas exigencias de los grupos...

Creemos que no habrá crisis, resolviéndose ó no la cuestión de los artilleros, porque los seis ministros y el presidente harían esfuerzos para cortar de raíz el mal; esfuerzos que, por grandes que fuesen, serían infinitamente menores dificultades que consigo traería la necesidad de proveer dos vacantes en el ministerio.

Hay quien sospecha, y algunos diarios de la tarde se hacían ayer eco de este rumor atribuyendo su origen á los mismos ministeriales, que el único de que se trata es de ir ganando tiempo y que la cuestión de los artilleros está aplazada indefinidamente...

Pensamos lo mismo que estos en el asunto y nos alegraríamos de que la Gaceta nos hiciese cambiar de opinion, proporcionándonos una agradable sorpresa.

DE MAL EN PEOR

Hace cuatro años y un poco no despreciable, que todos los días, con una regularidad que espanta, y en medio de esta irregularidad que aterra, nos saludamos unos á otros los españoles, con la frase sacramental 'Esto está muy malo'.

«Esto no puede seguir así» dicen otros, expresando la misma idea; y así día siguiente la situación empeora, y se repite la misma frase, que parece un quejido y continuamos así; es decir, peor que estábamos y un poco mejor de lo que estaremos cuando el sol, rojo de vergüenza, alumbré el nuevo día.

Porque es de advertir que el sol, que en tiempos más felices, no quería nunca perder de vista los dominios de España, se acuesta todas las noches sin saber si al levantarse encontrará dominios de España que alumbrar.

Pero, dejando á un lado la astronomía celeste y fijándonos sólo en los satélites del cometa con rabo que apareció hace cerca de un lustro en la atmósfera política, llamada revolución, veamos el maligno influjo que ha ejercido sobre la desquiciada sociedad española.

Lo primero que hizo fué espantar el orden de una manera tan feroz, que no se le ha vuelto á ver la cara hasta el 11 de Febrero del presente año, que apareció en las columnas de La Discusión, donde continúa inalterable.

Hasta aquella fecha habían sido respetados los muertos y los santos, que hoy no están se-

grupos en sus sepulcros ni en sus nichos, y aunque todavía no se había abolido la pena de muerte, tampoco se había proclamado la libertad de matar, que pronto figurará entre los derechos ilegales.

Había ejército, mal mandado, es verdad, pero que obedecía bien. Hoy, si no queda ejército, hay por lo menos soldados que mandan á los oficiales á sus casas y á sus jefes superiores á paseo, que no es poco mandar; y hay capitanes generales que dejan la disciplina tan restablecida en una ciudad, que pide á gritos soldados disciplinados.

Con tales soldados, con generales tales y con tal Gobierno, la insurrección carlista continúa sin novedad, como el general Nouvilas, y manda fundir cañones de acero para convencer á la república de la importancia de los artilleros.

Las Naciones extranjeras nos miraban con lástima; pero hoy no se atreven á mirarnos.

Los que todavía reconocieron á España, á pesar de estar tan desconocida por versa su política á un Rey extranjero, se niegan á reconocer la España republicana.

Tan desfigurada se encuentra. Ha perdido su fisonomía católica, su carácter de país civilizado, su ántes proverbial hospitalidad, sus usos, sus costumbres; hasta su idioma, su hipocrita y tan embustero.

No sabemos si podrá conservar su nacionalidad.

Las áreas del Tesoro estaban vacías; pero nos quedaba un crédito, aunque dudoso, y unas minas por explotar. Hoy tenemos un descédito incommensurable y unos mineros que nos explotan, y que nos harán sudar hasta la última peseta.

Para colmo de desdichas, estamos amenazados de unas elecciones generales, que podrán tener lugar en alguno que otro pueblo de los pocos que obedecen al Gobierno, si el tiempo y los voluntarios lo permiten.

«Esto está muy malo; no se puede continuar así.»

Mañana estaremos peor, aunque parezca inconcebible.

La república ha sido tan pródiga en promesas, como los Gobiernos revolucionarios que le precedieron. No hay más diferencia, que la de haberlas cumplido de peor manera que sus predecesores.

No más quintas; todo el mundo soldado.

No más consumos; se establecen derechos de puertas hasta sobre las mismas puertas.

La inviolabilidad del domicilio es sagrada; las autoridades podrán allanar el domicilio de cualquier ciudadano que huelga á carlista, sin formalidad alguna, y podrán pasarlo por agua, y hasta trincharlo, sin faltar á la Constitución.

En la que han de elaborar las futuras Constituyentes se adicionará el título I con la ley de sospechosos recientemente elaborada.

Esto marcha, á pesar de no poder continuar así.

Desde la revolución, desde la aparición del magnífico cometa, el pueblo español no ha visto más que fraudes, inconsecuencia, degradación, indisciplina, profanaciones, apostasías, perjuros y otras preciosidades por el estilo.

Se han aumentado las contribuciones, el sueldo de los empleados, el contrabando, los ladrones y otra porción de calamidades que prueban el fomento siempre creciente de la prosperidad nacional.

«Esto está muy malo;» pero no haya cuidado; la república es el orden; el Gobierno y los voluntarios velan; las clases conservadoras duermen, y... mañana estaremos peor.

PRUSIA, ITALIA Y FRANCIA

Un periódico oficioso de Prusia que parece poseer la especialidad de las notas de sensación en lo que se refiere á la política internacional, la Gaceta de Spener, acaba de publicar un artículo de primo cartello, en que se exponen las razones que deben inducir á Italia á celebrar una alianza ofensiva y defensiva con Prusia contra Francia.

Se conoce que los argumentos de la Gaceta de Spener estaban preparados con grande anticipación. Antes de llegar á las victorias del ejército alemán sobre el «Mosella y el Loira», se remonta doscientos años atrás en la historia de Prusia, y dice luego categóricamente á Italia que para llegar también á la plenitud de un desarrollo político y á su completa independencia no debe olvidar los peligros que la amenazan por parte del Papa y de sus aliados.

«Los peligros no pueden apartarse desconociéndolos, hisonjeando al enemigo ó hablando de paz y de conciliación. No es con la debilidad y la humillación, sino con la fuerza y la altivez con la que Italia desarmará á sus adversarios. Las esperanzas del pontificado se fundan principalmente en una cruzada franco-italiana, Italia legró una gran ventaja contra estas reses con los de Alemania.»

A pesar del maquiavélismo del lenguaje empleado por el periódico alemán, podemos decir que no es nuevo. Igual demostración pretendieron hacer ya otros diarios de la misma índole con motivo del viaje á Roma del príncipe Federico Carlos, cuando se llegó á atribuir cierto carácter misterioso al par que político, á la visita que hizo este príncipe al Quirinal, no obstante que esto era completamente inverosímil para cualquiera que conociese el temperamento y las costumbres del sobrino del Emperador Guillermo.

Pero, sea lo que quiera de este episodio retrospectivo, un diario francés, que tenemos á la vista, no cree que es dado, ni á un príncipe alemán, viajando como militar, ni á la Gaceta de Spener, modificar la recíproca situación de Italia, Prusia y Francia.

Mucho más alto que las miras de la cancillería imperial de Berlín, á juicio del periódico francés, está el conjunto de acontecimientos y también de enseñanzas políticas, cuyo origen se remonta á la guerra de 1859, y que Italia tendrá en cuenta, aun en el caso de creerse amenazada por los «enemigos» que la Gaceta de Spener le señala con el dedo.

Creo más todavía; y es que los aliados de Francia en Solferino, tienen conciencia del verdadero sentimiento de esta Nación respecto á la unidad italiana, á la cual tanto ha contribuido. Y sin recordarla beneficios recibidos, añado que Italia no ignora lo que puede aún esperar de sus aliados antiguos, así como sabe cuáles son las respetuosas simpatías de Francia hacia el augusto huésped del Vaticano.

Termina el diario aludido excitando á la Nación á continuar por el camino que claramente le han trazado los intereses franceses en la política italiana, y de ese modo, dice, las exhortaciones de la diplomacia ó de la prensa prusiana en el sentido de las de la Gaceta de Spener se estrellarán contra un nuevo non possumus.

Demasiada confianza nos parece que tiene el periódico francés en los buenos sentimientos de Italia. La conducta observada por esta Nación, durante la guerra franco-prusiana y después de ella, nos haría ser algo más desconfiados. Confesamos, sin embargo, que en el artículo de la Gaceta de Spener, más que un tiro á la Nación francesa, vemos una nueva amenaza

contra el Soberano Pontífice y contra la religión católica, á la cual el Gobierno prusiano parece haber jurado un odio mortal.

Imposible parece que después de lo que la experiencia de los siglos nos tiene enseñado, cuando cada año que trasurre se encarga de demostrar con mayor elocuencia que no hay elemento de salvación para las sociedades fuera de la doctrina de la Iglesia católica, y pone de manifiesto la excelencia, la sabiduría y la superioridad inmensa de su doctrina; cuando el tiempo ha venido á desvanecer con su propia acción los errores de sus enemigos y hacer justicia á las verdades de la Iglesia de Jesucristo, haya todavía Naciones que la traten como enemiga y trabajen por su derrota con una ceguera y una demencia verdaderamente dignas de lástima.

En medio de todo, nos queda el consuelo de que no es dado al esfuerzo del hombre, por grande que sea, destruir la obra de Dios.

Dice un periódico que dentro de breves días se espera en Madrid una remesa de barras de oro.

En el ministerio de Hacienda reina gran actividad para recibir dignamente á un huésped tan desconocido en la Tesorería central. Se está quitando á toda prisa el polvo y las tulaciones de las arcas, para proporcionarle cómodo alojamiento.

Es posible que el ministerio acuda en corporación á contemplar de cerca tan extraño fenómeno.

La Iberia da el siguiente aviso, que no deben echar en saco roto las personas que vivan á poca distancia de la superficie:

«Debemos advertir á las personas á quienes pueda interesar la noticia, ó lo ignoren, para que redoblen su vigilancia, que hace cuatro días se halla Madrid sin ronda en el alcantarillado, por donde suelen efectuarse algunos robos.»

La causa de tal abandono consiste en haber sido declarados cesantes 40 de los antiguos dependientes, y sustituidos por otros tantos sujetos que nunca han pertenecido á dicha ronda, por lo cual desconocen por completo el servicio que se les confía. Los pocos vigilantes antiguos que han sido respetados, quizás para que enseñaran su obligación á los recientemente nombrados, al tener noticia de la cesantía de sus antiguos compañeros se han negado á hacer todo el servicio, acudiendo al Ayuntamiento en solicitud de que sean repuestos los 40 cesantes, sin lo cual parece que no volverán á desempeñar sus destinos.

El conflicto es mucho más grave de lo que parece, pues estando el alcantarillado sin vigilancia, es muy fácil robar en los pisos bajos, como aconteció ayer en la sombrería de la calle del Desengaño, penetrando los ladrones por el subterráneo en la cueva de la expresada casa. El comercio de Madrid está firmando una exposición al Ayuntamiento pidiendo la reposición de los antiguos vigilantes, en quienes tiene confianza, porque conocen la manera de que se valen los ladrones para practicar los robos, evitando de este modo multitud de robos.

El Ayuntamiento de Madrid creemos que ha obrado en este asunto con bastante ligereza, y además ha infringido la ley separando á los 40 vigilantes dentro del período electoral. Urge que el Ayuntamiento, administrador, y nada más que administrador de la villa, no se ponga en abierta oposición con el pueblo que le ha elegido, y reponga cuanto antes en sus destinos á los dependientes de la ronda subterránea, pues de lo contrario, la protesta sería general. De otro modo, acabaría el Municipio de ponerse en evidencia, y contribuiría quizás á males graves que, después de ocurridos, ya no tendrían remedio.

Ya veremos cómo procede el Ayuntamiento en este asunto.

Vuelve á hablarse, dice un periódico, del arreglo de los artilleros, asegurándose que los Sres. Castelar y Acosta piensan hacer cuestión de Gabinete el que se resuelva en un sentido favorable á los antiguos oficiales.

La cuadratura del círculo y la cuestión de los artilleros son dos problemas muy parecidos.

FOLLETIN.

EL CONSCRIPTO

ESCENAS DE LA VIDA FLAMENCA, POR ENRIQUE CONSCIENCE.

(Continuación.)

Juan abraza precipitadamente á la madre de Catalina; se desprende con dulce violencia de los brazos de su hermanito, que se hallaba desesperado, corre de nuevo á su madre, la estrecha en sus brazos, estampa un beso en su frente, y exclama con voz angustiada: —¡Adios!

Y sin atreverse á volver, marcha rápidamente en dirección del pueblo, hasta que, á la vuelta del bosque, desaparece de la vista de los suyos.

Catalina, que llevaba en la mano el pan de centeno, le seguía con pena y le costó trabajo alcanzarle. Los dos jóvenes marcharon algún rato el uno al lado del otro, sin hablarse; su corazón latía con mucha vehemencia: un vivo color enciende su frente y sus mejillas; no se atreven á mirarse. Hora solemne en que las dos almas tiemblan ante una confesión, y conocen que va á escapárseles un sagrado secreto.

Juan busca tímidamente la mano de Catalina, y la coge; pero como si aquel contacto hubiese sido un crimen, como si aquella mano le hubiese quemado, la deja caer temblando.

Sin embargo, después de un instante de silencio, la vuelve á coger, y dice con voz extraña: —Catalina, ¿me olvidarás?

La joven no respondió más que con lágrimas.

—¿Esperarás á que Juan vuelva del ejército? ¿Puedo siquiera llevar este consuelo para no morir de pena?

La joven levantó hacia él sus grandes y azules ojos, y le dirigió una larga y melancólica mirada, que penetró su alma como un rayo de fuego, é inundó su corazón de felicidad.

El rostro de su amada brillaba con toda la luz del pudor y de la felicidad: él pone la mano sobre su corazón, que parece que va á estallar por la violencia con que late; sus ojos brillan con ardor varonil; su cabeza está levantada y erguida; parece que la sola mirada de su amada le ha dotado de la fuerza y del ardor de un gigante.

Pero resuena en el oído una voz desconocida, y es de uno que se acerca cantando una alegre canción... Es Karel, que también debe marchar, y se dirige al pueblo.

Catalina se esfuerza por ocultar su emoción. Esta sorpresa la saca de su dulce éxtasis; dirige una rápida mirada á su amigo, diciéndole que siga su camino para que Karel no los encuentre, y para que no venga una extraña mirada á leer lo que pasa en sus almas.

Pero Karel apríeta el paso para alcanzar á su compañero de viaje. Catalina lo percibió, y dijo con preserteza: —Juan, luego que te hayas marchado, yo cuidaré de tu madre, de tu abuelo y de tu hermanito; yo echaré mano al arado cuando sea preciso, y tendré cuidado de que no le falte nada al buey. Tengo bastante fuerza y bastante salud, y haré de modo que cuando vuelvas lo encuentres todo como lo has dejado... —¿Todo, todo? Replicó Juan con una profunda mirada.

—Sí, todo... y no iré á las romerías hasta que tú vuelvas, porque sin tí no puedo tener más que pena... Pero es menester al mismo tiempo que no hagas nada de lo que decía el bribón del herrero, porque si yo llego á saber algo de eso, pronto sabrás tú que estoy yo en el cementerio...

En este momento, la mano de Karel se dejó caer sobre el hombro de Juan, cantando él al mismo tiempo con voz de fingida tristeza:

Voy á partir, mi dulce amiga, Lejos de tí, lejos de tí; Patria y honor á ello me obligan, Mi corazón se queda aquí.

El rubor subió al rostro de la joven. Juan, observando su situación, respondió en el mismo tono á las bromas de su compañero, y cogió el brazo de este para ir al pueblo. Catalina los seguía á distancia, en triste silencio.

Por fin llegaron al pueblo. Delante del ventorrillo de La Corona había otros tres jóvenes con el sacón en la espalda, que esperaban la llegada de Juan y de Karel.

Cada uno dió á sus padres y á sus amigos el abrazo de despedida. Sólo Catalina no abrazó á nadie; pero en la mirada que á escondidas cambiaba con Juan al darle el pan negro, se encerraba todo un tierno poema de amor.

Los concriptos partieron al fin para la ciudad. Catalina salió del pueblo sin llorar; pero en medio del bosque su valor la abandonó, y volvió con el dental en los ojos á aquella choza, que estará desierta, á menos que la memoria no llene el vacío que ha dejado la partida de un hijo y de un amante.

III. En un hermoso día de otoño salía Catalina del pueblo, dando brincos y saltos para volver á las chozas. Su rostro, embellecido por una dulce sonrisa, revelaba una profunda satisfacción y un alegre entusiasmo: corría velozmente por el arenoso camino, y de cuando en cuando se escapaban de su boca palabras incomprensibles, como si fuera hablando sola.

En una mano llevaba dos pliegos de papel de escribir, y en la otra una pluma recién cortada y un frasco de tinta, que le había dado el sacristán.

Yendo por el camino se encontró á la linda Juana, la hija del barquero, que, cantando, y con un haz de trébol en la cabeza, desembocaba por un ata-

jo, y detuvo á su amiga con estas palabras: —¡Eh! Catalina, ¿á dónde vas corriendo con ese papel? ¿Qué prisa llevas! ¿Hay fuego en alguna parte? Dime ¡qué noticias hay de Juan?

—Juan! respondió Catalina: Dios lo sabe, querida Juana. Desde que se marchó no hemos sabido de él más que tres veces, y seguía bien. Hace ya más de seis meses que un compañero de Tambart dejó para nosotros un recado de él en La Corona. Esto va mal, porque está no sé dónde, al lado allá de Maestricht, y de allí no vienen noticias todos los días.

—Pero di, Catalina, ¿no sabe escribir?

—Sabía muy bien; y en prueba de ello cuando éramos pequeños éibamos juntos á la escuela á casa del sacristán, le dieron un premio de escritura; pero lo habrá olvidado como yo.

—¿Y qué vas á hacer con ese papel?

—¡Oh Juana! Hace dos meses saqué de mi cofre mis antiguos cuadernos de escribir, y he vuelto á aprender, y voy á ver si puedo escribir una carta. No sé si saldré adelante con ello. ¿Has escrito tú alguna carta?

—No, pero he oído leer muchas. Mi hermano Diego, que está en la ciudad, nos envía una todos los meses.

—¿Y cómo es una carta? ¿Qué tiene dentro? ¿Es como si uno hablase con otro?

—No, Catalina. Es una cosa muy hermosa: toda clase de cumplidos, de palabras tan bien dichas, que no se pueden comprender.

—¡Ay, Dios mío! Juana, ¿cómo saldré yo del paso? Pero si, por ejemplo, yo escribiese así: «Juan, estamos tristes porque no sabemos si eres bueno; es menester que inmediatamente nos des noticias tuyas, porque si no tu madre va á enfermarse,» y siguiendo así, lo entendería bien; ¿no es verdad?

—¡Cál eso no es una carta. Todo el mundo habla así, sepa ó no sepa... Espérate un poco. Se empieza siempre así: «Muy venerados padres, tomo temblando

la pluma en la mano para... para...» no me puedo acordar.

—«Para escribimos.»

—¡Ah! lo sabes mejor que yo; te burlas de mí. Eso no está bien, Catalina.

—¿Dónde tienes la cabeza, Juana? Tu sencillez me hace reír. Pero no sé por qué tu hermano tiembla siempre que va á escribir una carta. De fijo no sabe escribir bien. Y entonces es peor, porque cuando se tiembla se escribe mal.

—No, no es por eso, sino porque Diego gasta mucho en la ciudad, y siempre pide dinero, porque á padre no le gusta. A propósito, ¿cómo está tu vaca?

—Regularmente. Ha estado algo malo el pobre animal; pero ahora come alfalfa, y empieza á tener buen apetito. Hemos vendido el becerro á un aldeano de Wechel. Era manchado: ¡un animal tan bonito!

Cuando estaba diciendo estas últimas palabras, ya las dos jóvenes se habían separado algunos pasos.

—Yaya, buen viaje Catalina, dijo Juana volviendo á emprender su camino. Que escribas bien la carta, y que des memorias mías á Juan.

—Hasta el domingo en misa mayor, que allí é diré qué tal me ha salido... Memorias á tu hermanito...

La voz de Juana resonaba ya entre los pinos, cantando en aire alegre y á voz en grito la conocida canción de Mayo.

Catalina permaneció inmóvil y pensativa, hasta que la linda voz de su amiga se perdió en las profundidades del bosque. Entonces se precipitó al camino, y entró en la casa medio andando y medio bailando.

Las dos viudas, sentadas alrededor de una mesa, esperaban con impaciencia su vuelta. El abuelo que estaba acostado en su alcoba, se acercó á las cortinas para poder ser testigo de la gran obra que iba á empezar.

Se continuará.





Sin exagerar.—Decía un andaluz exagerado, como todos los de su tierra: —Si tendré yo el sueño pesado, que anoche me quedé dormido con la mano en la frente al perseguirme!

—Es no es nada, contestó un tocano stygo que se hallaba en el corro: pues si esta mañana me desperté con las manos apoyadas en la cama y el cuerpo en el aire.

Para que vean nuestros lectores cómo se come en los Estados Unidos, damos a continuación la lista de los platos servidos en el banquete que se dió en New-York en celebración del 43 Congreso.

El banquete fué para 3,500 personas, y se sirvieron los platos siguientes: 10,000 ostras frescas, 10,000 peces fríos, 8,000 ostras en vinagre, 75 pavos asados que pesaban 12 libras cada uno, 150 capones trufados, 200 docenas de chuletas, 100 pasteles de caza que pesaban 500 libras, 300 lenguas de vaca, 1,000 pollos en salsa fina, 25 cabezas de javalí adonadas, 8,000 emparedados, 30 salmones con manteca de Montpellier, 2,000 libras de langostas en ensalada, 6,000 huevos para la ensalada, 10,500 panes, 1,700 litros de helado, y eso que hacia un frío glacial, 400 libras de bombones, 300 jarros de ponche con vino, 300 jarros de café, 200 de té, etc.

En los mejores tiempos de los progresistas hemos conocido nosotros tan magníficos festines.

Hecho por nombre Espadon, y su disposición ingeniosa vale la pena de ser descrita, siquiera sea someramente.

Dos poderosas máquinas de vapor imprimen movimiento al buque, y le permiten, a voluntad, lanzarse sobre un enemigo ó evitar sus ataques.

En la parte central del buque hay una torre, dentro de la cual se halla un cañon enorme, que puede ser dirigido fácilmente en todos sentidos, y cuyos proyectiles son de un peso y de una fuerza de penetración desconocidas hasta aquí.

Los experimentos del tiro, que van á practicarse en breve, quedarán envueltos en el más profundo misterio.

Todavía hemos de ver, dice El Comercio, que el Ayuntamiento de Cádiz pone á una de sus calles el nombre de Céspedes ó de cualquier otro de los insurrectos cubanos.

Los experimentos del tiro, que van á practicarse en breve, quedarán envueltos en el más profundo misterio.

encuentra, no perdonando gasto alguno para presentar el espectáculo en términos dignos y convenientes.

Las cuadrillas ajustadas se componen del personal siguiente: Espadas.—Rafael Molina (Lagartijo).—Salvador Sanchez (Frascelo) y José Lara (Chicorro).

Picadores.—Francisco Calderon, Onofre Alvarez, Antonio Calderon, Francisco Gutierrez (Chuchi), Manuel Calderon, Julio Fernandez, N. Oliver, Marqueti y otros.

Banderilleros.—Juan Yust, José Gomez (Gallito), Juan Molina, Pablo Herranz, Esteban Argüelles (Armilla), Francisco Sanchez, Mariano Anton, Fernando Gomez, Nicolás Baró y Victoriano Recatero.

Puntillero.—Miguel Molina. Chulos.—Cárlas Albarán (el Bañero), Ramon Archidona (el Maca) y Luis Mendez.

En punto á ganado cuenta la empresa con el de veintisiete ganaderías, siendo las más notables las siguientes: De Madrid.—Señores duque de Veragua y Hernandez.

De Colmenar.—Aleas, Martinez, Félix Gomez, viuda de Gutierrez, Eulogio Narbon, Cálros Navarro, Cura (Antero Lopez).

De Sevilla.—Miura, Sallito, Concha-Sierra, duque de San Lorenzo, Benjumea y Mombes.

El público, satisfecho con los esfuerzos de la empresa, se ha apresurado á tomar cuantas localidades hay disponibles para el abono, quedando este cubierto en su totalidad desde el primer día, solicitándose sobre todo los palcos con crecidas primas.

Seguendo la tradicional costumbre, se ha inaugurado la temporada con una corrida extraordinaria, á beneficio del Hospital general, el domingo, primer día de la Pascua de Resurrección.

Con un tiempo magnífico, un lleno completo y la plaza lujosamente adornada, dió principio la función á las cuatro y media de la tarde, saliendo á hacer el despejo los dos aguaciles de costumbre, montados en briosos corceles, al compás de la Marsellesa, infuamente tocada por una banda de música, que creamos es la del Hospicio de esta capital.

Hecha la señal por el presidente, Sr. Orcasitas, se verificó el desfile de las cuadrillas de Lagartijo y Frascuelo, no presentándose la de Chicorro, por tener que trabajar este día y el siguiente en otra plaza.

Los trages de la gente de á pie y el de Francisco Calderon, lujosísimos: en cambio, el del picador Chuchi, indigno de presentarse en la plaza.

Colocado cada uno en su puesto, y habiendo sonado el clarín, saltó á la arena Ventero, de la ganadería de D. Antonio Hernandez, como sus cinco compañeros, con divisa morada y blanca.

Retinto, oji-negro, bien armado, y de regular trapío, saltó asombrado y á todo correr: Frascuelo, que salió cuarteando, lo quitó en los primeros momentos la divisa, suerte que siempre se le aplaude en esta plaza, y á la que no encontramos gracia alguna.

Francisco Calderon le puso cinco varas, clavando en una el palo que quebró, dejando como una tercia en el morrillo del toro.

El Chuchi castigó al animal cuatro veces, dando dos caídas y perdiendo tres que, en mejores tiempos, fueron caballos.

Marqueti, primer reserva de la tarde, puso dos varas, dando una costalada, pues el animal se habia

crecido, haciéndose duro y pegajoso, llegando á la suerte de banderillas aplomado.

Los muchachos Gallito y Molina prendieron tres buenos pares de vistosas banderillas, cuarteando, y con todo lucimiento.

Hecha la señal de la muerte, se presentó ante el palco de la presidencia para saludar y brindar Rafael Molina, que vestía un precioso traje morado cuajado de oro y llevado con la elegancia que le es propia: con tres pases naturales, un buen cambio y tres de pecho, le dió una estocada á volapié, algo alta, descabellándolo á la primera. Con numerosas palmas, abundantes cigarros y gran cosecha de sombreros recompensaron al diestro los aficionados, cada vez más satisfechos del modo con que trabaja y la frescura con que se presenta delante de las reses.

El segundo, llamado Temerario, negro bragado, liston, cornaliberto, salió bramando y queriendo acometer cuanto se le ponía delante; bravucón para la gente de á pie, fué receloso para la de caballo.

Calderon le puso cuatro varas y un soberbio marrozo, que le costó una caída y la pérdida consiguiente de su cabalgadura; del Chuchi sólo tomó una vara, haciéndole perder en cambio dos aleyuas.

El toro se habia ido á los tableros cuando salieron Pablo y Sanchez á ponerle banderillas: no habiendo sido posible sacarle á los tercios para consumir la suerte, con la gran inteligencia que gustosos reconocemos en Pablo, tomó el bicho segado, clavándole los palos en la misma cruz, no sin haber hecho una salida falsa, y luego el mismo medio par al relance. Sanchez le puso un par cuarteando, algo bajas.

Al salir Frascuelo armado de los trastes, el toro, completamente apurado y defendiéndose, se fué á su querencia de las tablas: al tender el diestro la muleta, le dió una colada, de la misma manera que en los cinco pases restantes.

Llanto el trapo le largó una á volapié, que resultando tendida y corta, le arrojó enseguida: cada vez más receloso el bicho, no remataba, buscando el hulto, por lo que al darle la segunda estocada, después de citarle corto y ceñido, salió el diestro torciendo, cayendo cerca de la cara del bicho que le acometió, tocándole con un piton en la paletilla izquierda, pero sin lograr engancharlo, gracias á que como la estocada fué hasta la cruz y partiéndole el pulmón, el toro salió muerto de la suerte, librándose así de una terrible cogida.

El tercero, de piel negra como el tizon, bien cornado y de excelente trapío, salió con piés, dando que hacer á los peones, que acompañaba hasta la misma barrera.

Tardo en la suerte de varas, no se hizo esperar en cuanto la probó, saltando la barrera por el quinto tendido al recibir el primer yuazo del Chuchi. Con el castigo se hizo duro, recargando y de cabeza, tomando de ámbos picadores hasta ocho varas de castigo; midieron el suelo con sus costillas hasta cuatro veces y perdiendo dos girafas.

Nicolás Baró y José Feijó, le pusieron dos pares de banderillas, uno cuarteando y otro al sesgo Nicolás, y otro Feijó en los mismos rubios cuarteando, tras una salida falsa: ámbos fueron muy aplaudidos.

Transformado en noble y voluntario á la hora de la muerte, el bicho abandonó su querencia de las tablas, saliendo á los tercios, gracias á la muleta de Rafael, quien, (después de ocho pases naturales y cuatro de pecho, le largó una estocada á toro parado que por haber tomado los huesos, resultó corta: otros ocho pases naturales y dos buenos cambios lo prepararon para otra estocada que, si bien algo contraria, fué hasta la misma taza. El puntillero lo remató á la segunda vez que lo intentó.

El cuarto, llamado Panadero, de gran romana, buen mozo, negro-bragado y con calzones, salió aban-to y fué blando á las varas: Frascuelo le citó con el capote, dándole tres lances, no muy bien terminados, y el toro se largó.

Calderon y el Chuchi le pusieron por cumplimiento cinco malas varas, sin más consecuencia que la pérdida de un arenque.

Esteban Argüelles (Armilla) y Victoriano Recatero (el Regaterillo), pusieron á este toro, que nada hacia por su parte, tres magníficos pares de banderillas, llegando con la mayor frescura á la cabeza del bicho para clavar, cuartear y salir lucidamente del embroque. El público aplaudió con frenesí, recibiendo palmas y cigarros, con especialidad Armilla, que fué obsequiado con una petaca, que le echaron de un palco al que brindó uno de los pares.

Frascuelo preparó el bicho con tres pases naturales, un cambio y uno de pecho, largando una estocada el aire; una segunda le dió á toro parado, que resultó corta y sin soltar el arma; otra tercera arrancando, que fué corta, despidiendo el toro el estoque á la salida. En cambio lo descorrió á la primera intenciona, terminando así esta larga y poco airosa brega.

El quinto, denominado Pantero, de libras, pelo cárdeno-mano, cornicorto, buen trapío, mansurron, se presentó abanto y huido: Lagartijo lo citó de capa y en dos épocas llegó al trapo seis veces y se marchó, rematando bastante bien las suertes.

Los de á caballo estuvieron de enhorabuena, pues con cuatro ligeras acometidas salieron de su compromiso, sin perarce de ninguna especie y con gran satisfacción del contratista de caballos.

Juan Molina y el Gallito pusieron á este bicho tres pares de pendiencias regulares, con lo que pasó á manos de Lagartijo, que con nueve medios pases naturales y cuatro de pecho, le arrancó á toro-parado, dándole una estocada algo corta, pero en la misma cruz, atronándole por último y acabando á manos del puntillero á la primera.

Librero se llamaba el toro que terminó la lidia á esta plaza, era retinto-lomi-pardo-mano, bien puesto y de buen trapío, pero no muy regular.

Frascuelo le dió tres verónicas, los picadores le pusieron cuatro malas varas y una regular, llevando dos costaladas y dejándose matar de mala manera una sardina y herir otra por cubrir el expediente.

El Regaterin le puso dos buenos pares, que fueron muy aplaudidos, y uno Sanchez bastante bien, muriendo lastimosamente á manos de Frascuelo, después de trece medios pases naturales y tres de pecho, de tres estocadas cortas en hueso, y un mete y saca arrancando, bastante mediano. El toro volvió poco, pero su muerte fué aún peor.

RESUMEN. Los picadores, regulares, y nada más. Los chicos muy bien, sobresaliendo Pablo, Armilla y el Regaterin.

Los matadores bien; Lagartijo mucho mejor que Frascuelo en la muerte de sus toros, y ambos perfectamente en los quites. El ganado, nada más que regular. Han muerto 11 caballos: el número de varas puestas ha sido 30; los picadores se han dejado caer 11 veces; se han puesto 17 pares de banderillas y dos medios; Lagartijo ha dado 4 estocadas, y Frascuelo 9; el puntillero regular. La plaza adornada con gusto: el servicio regular. La presidencia bastante acertada, con lo cual el público salió satisfecho y prometiendo volverse á juntar al día siguiente, para ver la primera corrida de abono de la presente temporada. Mañana daremos cuenta de la corrida del lunes.

Santo de hoy.—San Aniceto, Papa, y la beata María Ana de Jesús. Cádiz.—Se gana el jubileo de Carenta Horas en la iglesia de Nuestra Señora del Carmen, donde continúa la solemne novena del Santísimo Sacramento; á las seis será la misa cantada para manifestar á S. D. M. y á las diez será la solemne consermon, que predicará D. Manuel Garcia Menendez, y por la tarde en los ejercicios será orador D. Fernando Sanchez y Rivera, terminando con una solemne reserva. En San Ginés, San Pedro, San Andrés y en San Isidro habrá misa mayor para la renovación de Sagradas Formas. En la iglesia de monjas de Doña Juan de Alarcón dará principio la novena que anualmente se consagra á la Beata María Ana de Jesús: á las diez será la misa mayor con manifiesto y sermón que predicará D. José Vígier y por la tarde se cantarán completas después del rosario y la novena, terminando con el Regina coeli y la reserva. Visita de la Corte de María.—Nuestra Señora de los Desamparados en Monserrat ó la de la Flor de Lis en Santa María.

ESPAÑOL.—A las ocho y media.—Funcion 198 de abono.—Turno 3.º par.—Adriana. ZARZUELA.—A las ocho y media.—Funcion 28 de abono.—Turno 1.º par.—2.ª temporada.—La creacion refundida. TEATRO Y CIRCO DE MADRID.—A las ocho y media.—Funcion 5.ª de abono.—Turno 2.º impar.—Por un inglés.—I feroci romani.—El ma. LOPE DE RUEDA.—A las ocho y media.—La gran jugada.—Baile.—Los dos sobrinos y el tío. MARTIN.—A las ocho.—Primera representación de la comedia de magia La hija del mar. SALON ESCLAVA.—A las ocho.—Roncar despierto.—Los cuatro maravillas.—A perro flaco...—La petaca.—Cuadros disolventes. ROMA.—A las ocho y media.—Caprichos del corazón.—Un español en Francia.—La mujer de Patifari.—Por un agujero.—Bailes.

A 21.º grados llegó anteayer la temperatura de Madrid en su maximum, y bajó en su minimum á 7.5.

Table with columns: FONDOS PUBLICOS, ÚLTIMOS PRECIOS, ALZA, BAJA. Includes entries for Renta perpetua 3 p. 100, Id. fin de mes., Renta perpetua exterior, etc.

SECCION DE ANUNCIOS.

PASTILLAS DE BELMET. NO MAS TISIS. Remedio pronto y seguro contra la tisis y toda clase de toses. INTERESANTE. Los innumerables, con excelentes resultados, obtenidos con las pastillas de Belmet...

VINOS DEL REINO Y EXTRANJEROS. El esquisito vino de los grandes de España, de la sociedad vinícola de España. Diez años de existencia. Depósito central en Chamartin de la Rosa.—Sucursal en Madrid, Preciados.

PILDORAS Y UNGUENTO HOLLOWAY. Estas pildoras son universalmente consideradas como el remedio mas eficaz que se conoce en el mundo. Todas las enfermedades provienen de un mismo origen, á saber: la impureza de la sangre...

UNGUENTO HOLLOWAY. La ciencia de la medicina no ha producido hasta aquí remedio alguno que pueda compararse con el maravilloso unguento Holloway, el cual posee propiedades asimilativas tan extraordinarias...

PAPEL RIGOLLOT PARA SYPAPISMOS. Adoptado por los Hospitales de París, las Ambulancias y Hospitales militares y por las marinas francesa é inglesa. Conservar al polvo de mojarita todas sus propiedades, obtener en pocos instantes con facilidad un efecto decisivo con la menor cantidad posible de medicamento...

DEPOSITO en la botica ANGLO-FRANCOISA PARIS. INYECCION GRACIAS-ESSENCIA-DE-SIBORD. Pormenor, Sres. Borrell, Miquel, Escoler-Ocaña Ortega. (Núm. 3,537.)

PARIS, 36, RUE VIVIENNE, D. CHABLE MEDECIN SPECIAL. DEPURATIF du SANG. PLUS DE COPAHU. STROP DU FORGET.

CAFES MOLIDOS DE LA COMPANIA COLONIAL. TOSTADO DIARIO SIN EVAPORACION. CINCO CLASES empacquetadas por 4, 8 y 16 onzas. Quince años de nombradía y superioridad. Depósito general, Mayor, 18 y 20, Madrid, Sucursal, Montera, 8.